

# Imaginarios de Tepoztlán

♦ **María Cristina Saldaña Fernández**  
 Concepción Alvarado Rosas

**E**n este ensayo se define el concepto de 'imaginario' y cuáles son las formas en que lo expresan los habitantes de Tepoztlán, Morelos, adscrito al Programa de Pueblos Mágicos. Dicho concepto se aborda a partir de las siguientes preguntas: ¿el Programa de Pueblos Mágicos responde a las expectativas de los habitantes de Tepoztlán?, ¿qué relación guarda con su imaginario y su identidad?

Este trabajo se compone de cinco apartados, en los cuales se presenta el contexto de Tepoztlán, integrado en el programa mencionado e inmerso en un dinamismo comunitario en el que se entretienen cotidianamente el imaginario, el territorio, la organización del espacio y la identidad.

## Localización

Tepoztlán se localiza en el norte del estado de Morelos y es uno de los siete municipios que conforman la zona metropolitana de Cuernavaca,<sup>1</sup> donde se localiza la capital de Morelos, metrópoli más importante del sistema estatal. Dicha unidad político-administrativa se encuentra a 18 km de la capital y

su localización es estratégica, ya que conecta a la segunda zona metropolitana del estado, la del sistema Cuautla, localizada en el oriente de la entidad.

La cabecera municipal de Tepoztlán se localiza a 1 700 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, a los 18° 59" de latitud septentrional y a los 0° 2" de longitud oriental de México. El municipio cuenta con una superficie de 292 km<sup>2</sup> y colinda hacia el norte con la Ciudad de México, particularmente con la delegación Milpa Alta; hacia el noreste con el municipio de Tlalnepantla; hacia el este con el de Tlayacapan; hacia el sureste con el de Yautepec; hacia el sur con los de Yautepec, Jiutepec y Cuernavaca, y hacia el noroeste con los de Cuernavaca y Huitzilac.<sup>2</sup>

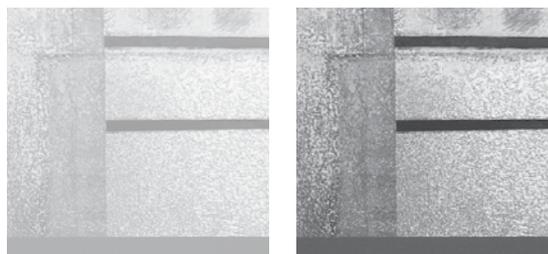
Posee un clima templado con lluvias en verano, lo que le proporciona al pueblo una alta concentración de vegetación en sus calles y casas, que se observan arboladas y con diferentes colores, texturas, formas y aromas. La vegetación, junto con sus cerros y construcciones pintorescas, le ha dado a Tepoztlán un paisaje particular, y a esta condición natural se suman las tradiciones y

<sup>1</sup> Estos son Cuernavaca, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán y Xochitepec. Véase *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005*, Sedesol/Conapo/INEGI, México DF/Aguascalientes, 2007, p. 174.

<sup>2</sup> Rocío Rueda, *Atlas municipal de Morelos*, UAEM/Praxis/IGT, Cuernavaca/México DF/La Habana, 2006.

♦ Profesora e investigadora, Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación (Cibyc), UAEM  
 Profesora e investigadora, Facultad de Arquitectura (FA), UAEM

Este ensayo forma parte del proyecto Pueblos Mágicos. Estudios de los Imaginarios y Rediseño de Ciudades Turísticas, de la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios, liderado por Eloy Méndez y en el cual participa el Cuerpo Académico Estudios Territoriales, conformado por Valentino Sorani Dalbon, Alfonso Valenzuela Aguilera, además de las autoras.



costumbres. Conjugados, estos elementos forman una amalgama de imaginarios que le dan fama nacional e internacional a este pueblo, la cual es atractiva para el turismo.

### **Pueblo Mágico**

El Programa de Pueblos Mágicos inició como una iniciativa nacional de turismo (2001-2006) que se propuso como objetivo fomentar la oferta turística en las localidades así consideradas, por medio de proyectos detonadores que incentivaran la inversión y el financiamiento en ellas. Esto permitiría elevar el nivel de bienestar de sus habitantes, así como mantener y acrecentar el empleo, fomentar y hacer rentable la inversión, y aprovechar de manera racional los recursos atractivos, tanto naturales como culturales, para que así cada pueblo pudiese llegar a ser un destino sostenible para sus habitantes.

Dicho programa ha arrojado frutos, ya que hasta el 15 de junio de 2012 había 53 pueblos catalogados así en México, entre ellos Tepoztlán,<sup>3</sup> que desde 2002 se integró a dicho programa. Si bien la denominación se le retiró en octubre de 2009,<sup>4</sup> la recuperó en abril de 2010.<sup>5</sup>

A pesar de los buenos propósitos, el programa no detonó el desarrollo local, pues la población tepozteca no se benefició como se esperaba,<sup>6</sup> más bien se fomentó la patrimonialización,<sup>7</sup> validada por el Estado mexicano y legitimada por la UNESCO. Esta legitimación no conserva lo que fundamenta su intervención para dar a los habitantes del pueblo un sentido de apropiación del lugar, sino que se les ha segregado de un espacio creado artificialmente y dirigido a los visitantes.

Esta atmósfera artificial ha tenido un impacto ecológico en el entorno social y cultural, ya que dicho fenómeno supone una forma de privatizar espacios con alto valor social mediante la canalización de recursos públicos para beneficios privados.

En Tepoztlán ocurre que a pesar de ser clasificado como Pueblo Mágico, sus habitantes se sienten ajenos a ello, de acuerdo con las entrevistas realizadas, pues solo se han beneficiado ciertos grupos (empresarios) que se dedican al ramo turístico: los de restaurantes, hoteles, agencias de viajes y bienes raíces, entre otros. Pero los habitantes dedicados a la producción de artesanías principalmente, han visto disminuido su ingreso, ya que no venden igual que antes.

---

<sup>3</sup> "Listado de Pueblos Mágicos", en Sectur, <http://bit.ly.com/1exoxQX>, consultado en febrero de 2014.

<sup>4</sup> Las causas por las cuales se le retiró la denominación de Pueblo Mágico fueron la venta de productos de dudosa calidad (chinos), exceso de anuncios publicitarios que dañaban la imagen urbana del pueblo, así como la proliferación de comercios expendedores de bebidas alcohólicas.

<sup>5</sup> "Confirma la Sectur que Tepoztlán forma parte de nueva cuenta de la familia de Pueblos Mágicos", *La Unión de Morelos*, 17 de junio de 2010, p. 18, <http://bit.ly/1gS8rns>, consultado en marzo de 2014.

<sup>6</sup> En entrevista, el señor Jorge, habitante del pueblo, mencionó que, para Tepoztlán, el ser Pueblo Mágico no ha traído nada bueno, ya que las ventas de artesanías han disminuido y se han impuesto colores de las fachadas que no tienen nada que ver con el entorno (22 de septiembre de 2012).

<sup>7</sup> José de Jesús Hernández López, "Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización?", *Andamios*, vol. 6, núm. 12, 2009, pp. 41-67.

### Imaginario

Un imaginario es lo que queda grabado en las personas sobre su cotidianidad, es decir, sobre lo que conocen, viven y experimentan día con día en relación con su entorno (construido y natural). El imaginario es abstraído por medio de símbolos o imágenes que transportan en su mente como resultado de sus vivencias positivas y negativas. Si la persona se localiza en un espacio determinado territorialmente, como un pueblo, Méndez propone que el imaginario se integra por las calles y todo lo que se encuentra en ellas,<sup>8</sup> y que este crea, como menciona García Canclini, un mosaico de colores, olores, texturas, formas, volúmenes, entre otros.<sup>9</sup> Dicho imaginario se relaciona con el espacio habitado, que está permeado por los sucesos y paisajes, como el amanecer y el anochecer, la sequía y la lluvia, las planicies y las montañas, conformados por aspectos del territorio y acontecimientos que ocurren a través del tiempo (diacronía).

Otra perspectiva de los imaginarios es aquella que cada habitante tiene, las diferentes formas de pensar y percibir su territorio, ya que estas dependen de los usos, beneficios o perjuicios que le proporcionen. Es decir, cómo la persona elabora ciertas formas de concebir a su pueblo de mane-

ra colectiva, pero también de forma imaginada, la cual está inmersa en la fuerza de los usos y los afectos del pueblo real.<sup>10</sup>

El imaginario se desprende de algo real que la persona capta e interpreta mediante símbolos que le permiten alcanzar un nivel de abstracción y reconocimiento para su identificación, pertenencia e identidad con relación al territorio. El imaginario, como lo menciona Méndez, es ante todo la nitidez o lectura (legibilidad) que realiza la persona de su entorno próximo, interpretado como la indisoluble conjunción entre el pueblo real, que es lo físico, y el pueblo soñado, considerado como lo intangible, que es posiblemente donde existe un nivel de simbolismo mayor, donde la interpretación puede alcanzar límites inimaginables.<sup>11</sup>

Para varios autores,<sup>12</sup> los imaginarios están fuertemente cargados de una dosis de subjetividad *amarrada* a todas las esferas de la vida del ser humano y mantienen una estrecha relación con su espacio o su territorio.

En un territorio diverso, complejo y heterogéneo, existen cualidades que le transfieren a las personas un vasto universo de imágenes que están fuertemente permeadas por la tríada de lo real, lo simbólico y lo imaginario.<sup>13</sup> Tal es el caso de

<sup>8</sup> Eloy Méndez, "Topografía de la ciudad turística: un itinerario", *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 17, 2010, pp. 5-22.

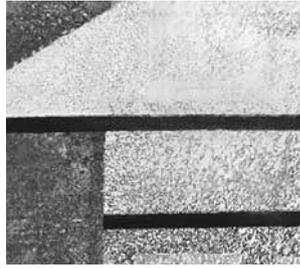
<sup>9</sup> Citado en Alicia Lindón, "¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Diálogo con Néstor García Canclini", *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, 2007, pp. 89-99.

<sup>10</sup> Florencia Quesada, "Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina", *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, núm. 8, abril-junio de 2006, <http://bit.ly/P1Y3Cj>, consultado en febrero de 2014.

<sup>11</sup> Eloy Méndez, "Topografía...", *op. cit.*

<sup>12</sup> Daniel Hiernaux, "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos", *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, 2007, pp. 17-30; Alicia Lindón, "¿Qué son los imaginarios...?", *op. cit.*; Francisca Márquez, "Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis", *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, 2007, pp. 79-88.

<sup>13</sup> Alicia Lindón, "¿Qué son los imaginarios...?", *op. cit.*



Tepoztlán, donde esta se cumple bien: lo real es el pueblo con sus colores, aromas, texturas y volúmenes; lo simbólico se desprende de estos elementos, lanzados a la realidad junto con sus tradiciones y costumbres, que se conjugan para formar el imaginario individual y real de sus habitantes.

Los territorios conocidos por la persona, ya sea que se desplace a trabajar, estudiar o consumir, le proyectan imágenes y símbolos que procesa en su mente para crear los imaginarios reales o deseados; pero difícilmente tendrá un reconocimiento total de un territorio relativamente amplio, pues solo obtendrá un fragmento que reconocerá según la relación que establezca con su medio. De acuerdo con García Canclini, no existen saberes totalizadores ni formas absolutas del reconocimiento del territorio.<sup>14</sup>

El imaginario no es solo las representaciones simbólicas de lo que ocurre en la realidad, sino un lugar donde se escenifican insatisfacciones, deseos o búsquedas de comunicación con los otros, para establecer relaciones interpersonales y sentirse incluido en una sociedad. Tal es el caso de los habitantes de Tepoztlán, que comparten una realidad que los arraiga a su territorio y les da una identidad propia que los hace únicos en el estado de Morelos, por la gran cantidad de simbolismos e imaginarios que posee inherentemente cada uno.

Los habitantes de Tepoztlán recrean sus imaginarios con base en su cultura y sus tradiciones,

a partir de su antigua conformación en barrios, la cual favorece la participación de los sectores sociales que los conforman en el escenario del ciclo festivo, económico y político.

Fray Alonso de Molina, en su diccionario de 1571, definió '*altepetl*' como 'pueblo', cuyo significado es amplio: incluye la localidad y el conjunto de los habitantes de un lugar, un territorio con su propio nombre y un gobernante dinástico, el *tlatoani*. Un *altepetl* ya establecido tenía un templo principal y una especie de mercado; sus partes constitutivas se conocían con el nombre de *calpolli*, que significa literalmente 'casa grande', aunque también se usaba el término "*tlaxilacalli*". Molina tradujo ambos términos como 'barrio'. A su vez, los *calpolli* se dividían en secciones que agrupaban un determinado número de viviendas familiares, las cuales tenían líderes que asignaban la tierra y recaudaban impuestos, entre otras actividades.<sup>15</sup> Esa conformación del espacio en relación con la organización de sus habitantes es el antecedente histórico de la actual organización barrial tepozteca.

Tepoztlán se conforma por ocho barrios, cada uno con su capilla, organización interna y fiesta anual para su respectivo santo patrón:<sup>16</sup> Santo Domingo, San Miguel, La Santísima, Santa Cruz, Los Reyes, San Sebastián, San Pedro y San José. Cada barrio elige su mayordomía, la cual recauda fondos para el mantenimiento de la iglesia y organiza el barrio en grupos de trabajo colectivo, pero su

---

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE (Serie Obras de Historia), México DF, 1999, pp. 28-32.

<sup>16</sup> Algunos barrios tienen más de una fiesta anual, como el de San Miguel, que cuenta con cinco fiestas en el año. Véase Julieta Santos Márquez, *Fiestas religiosas y mayordomías en Tepoztlán como signos de identidad sociocultural*, tesis de Licenciatura en Sociología, UAM-I, México DF, 1995, p. 46.

función más importante es la preparación de las fiestas anuales. A quien la encabece se le elige de común acuerdo, sin votación formal, y resulta evidente que para esta elección se asume una mayor responsabilidad que si se tratara de la elección municipal.<sup>17</sup>

De acuerdo con Velázquez Mejía, el barrio es el espacio en el cual lo público se entreteteje, mezcla y choca con los imaginarios de lo privado.<sup>18</sup> Es también la arena en la que se proyectan las políticas públicas y privadas y se disputan los recursos de un territorio determinado. En el contexto que nos ocupa, la división barrial se da en dos estructuras: la religiosa, que retoma elementos institucionales y oficiales de la Iglesia católica, y la religiosidad popular, mediante las mayordomías y los ciclos festivos, entre otras expresiones comunitarias. En tales estructuras, a partir de los sistemas de cargos encabezados por las mayordomías, se regula la vida ceremonial y religiosa de la comunidad, se preservan los patrones culturales y se regulan las relaciones de poder en cada barrio, relaciones en las cuales inciden las redes de parentesco y solidaridad colectiva, configurando “un capital social y cultural” que se recrea mediante la preservación de la tradición.

En Tepoztlán el imaginario se concreta en estos liderazgos, así como, individualmente, en lo sagrado y lo mítico. Cada representante de barrio media

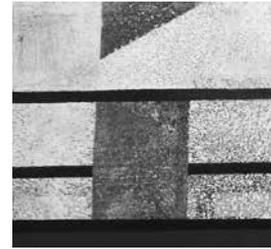
entre las diferentes autoridades locales; como voz del grupo, solicita obras públicas, servicios y trámites civiles, entabla relaciones con otros pueblos dentro y fuera del municipio, a través de promesas, intercambio de regalos y visitas recíprocas en las fiestas patronales. Su papel es de gran responsabilidad, pues se ocupa también de lo sagrado. Y el imaginario, como en otros pueblos, también refiere que si abusa de su cargo recibirá castigos, como severas enfermedades u otras calamidades.

Del mismo modo, la mayordomía se encarga de administrar los “bienes del santo”, otro elemento relevante del imaginario, a partir del cual un terreno agrícola, que se considera propiedad del santo, proporciona recursos para apoyar las necesidades de la capilla o la fiesta.

El santo patrono y los santos guardianes de cada barrio fungen como sus protectores y se ubican en el espacio sagrado de sus respectivas capillas. Como figura central del imaginario mítico de los lugareños está el Tepozteco, mitificado como un personaje libertador antropomorfizado en la montaña, el cual habita en la pirámide enclavada en la cúspide; personaje al cual la creencia, el respeto y el temor le dan sentido en el imaginario como un dios protector, en torno a quien se recrea una serie de relatos y leyendas alusivas al paisaje, mediante las cuales se hace referencia entre líneas a prescripciones, valores y utopías colectivas.

<sup>17</sup> Alfonso Valenzuela Aguilera, María Cristina Saldaña Fernández, Concepción Alvarado Rosas y Guillermo Juan Vélez Castillo, “Identidad, territorio y control social en el pueblo de Tepoztlán”, *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. III, núm. 2, diciembre de 2012.

<sup>18</sup> Osvaldo Velázquez Mejía, “El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, núm. 4, abril-junio de 2010, <http://bit.ly/1IBXiNw>, consultado en febrero de 2014.



Otro elemento tangible que muestra los imaginarios del Tepozteco es el portal de semillas colocado en la parroquia principal del pueblo. Antiguamente se elaboraba con flores, pero desde 1996 se hace con arroz, frijol, trigo, calabaza, entre otras semillas.<sup>19</sup> Dicho portal funciona como escenario de representaciones de lo simbólico, de las percepciones y los imaginarios en los que se expresa el origen mítico (mexica) del Tepozteco como héroe libertador, la acción benéfica de los elementos de la naturaleza, la fertilidad de la tierra, así como las imágenes que, desde una perspectiva artística, poseen un carácter semiótico que provoca en el espectador diversas significaciones en torno a lo ambiental, lo mítico, lo económico y lo político.

### **El color de Tepoztlán**

Uno de los referentes más significativos para los habitantes de Tepoztlán es la predominancia del color verde en sus montañas, que conforman una especie de herradura que, según su opinión, “abraza y cobija al pueblo”. Desde distintos ángulos, visitantes y nativos tienen ante sí la vista panorámica de las montañas con bellas y caprichosas formas del relieve. También se encuentra presente el color del barro, materia prima de casas tradicionales y residencias de construcciones recientes que “guardan el estilo”, que ha hecho de ellas bienes inmuebles cotizados en el mercado inmobiliario.

Resalta también el color impuesto desde afuera a los “pueblos mágicos” como norma de uniformidad en tonos que identificarán al centro histórico, con el cual “solo se pinta la fachada externa” [sic], es decir, se olvida lo que realmente el pueblo desea ver en sus edificios, que forman parte de su identidad y de su imaginario real. Dicha cosmética provoca reacciones y expresiones que van en contra de sus deseos. Ante la lógica oficialista del “pueblo mágico”, los habitantes señalan que no solo el centro histórico es “mágico”, sino también la manera de pensar, creer, narrar historias, y el entorno geográfico, que incluye a todos los pueblos del municipio.

En la conformación urbana del imaginario subyacen las calles empedradas, en pendiente o relativamente llanas, las casas, la sucesión del día y la noche, un clima privilegiado “fresco y tranquilo”, y la mirada continua de la montaña sobre los habitantes del pueblo. Su consideración estructural, con su centro histórico, el Tepozteco y su pirámide, incluye también áreas susceptibles, según la mirada empresarial desarrollista, de convertirse en clubes o áreas recreativas, ajenas al modo de vida y las aspiraciones de los habitantes del lugar.

Ante tales proyectos, el pueblo se ha organizado para la defensa de su territorio, con acciones en las que interviene el imaginario del pueblo visto como un “todo social” que actúa en su defensa, dirimiendo en tal empeño sus diferencias internas.

---

<sup>19</sup> Carlos Pérez Zavala, “Identidad, resistencia y reproducción cultural. Las estrategias comunitarias en contra de la violencia del Estado”, *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 121, septiembre/octubre de 2003, pp. 54-65.

## Identidad

El territorio en Tepoztlán juega un papel identitario importante en la vinculación con el imaginario de la comunidad, ya que "Tepoztlán" significa, literalmente, 'lugar del cobre'. En el *Códice Mendoza*, el lugar está representado por un glifo que muestra un hacha en un cerro. "Tepozteco", corrupción del vocablo "*tepuztecatl*", es el gentilicio del lugar, pero principalmente el nombre de uno de los dioses del pulque en el México prehispánico.

Al dios del pulque le fue dedicado el templo que hoy se conoce como Casa del Tepozteco, el cual se erige en el cerro del mismo nombre. Este forma parte de una pequeña cadena montañosa de evidentes connotaciones ceremoniales para los antiguos habitantes de la región: "Por su significado mágico-religioso, el cerro o montaña debía contener cuevas y manantiales y el conjunto estaría alineado en la dirección donde nace el sol [...] En México central, el simbolismo asociado a una naturaleza conformada por manantiales y árboles sagrados (ceibas, nopales, sabinos o ahuehuetes) en el entorno de un paisaje primordial, fue a menudo un factor determinante en la selección de sitios destinados a servir de asiento a centros ceremoniales y habitacionales".<sup>20</sup> El Templo o Casa del Tepozteco fue construido en el Posclásico Tardío, con toda seguridad en los tiempos en que el asentamiento de Tepoztlán (ya cubierto por el poblado actual) había sido conquistado por los aztecas. Este templo será, hasta la llegada de los

españoles, un importante lugar de culto, visitado por peregrinos de regiones tan distantes como Chiapas y Guatemala.

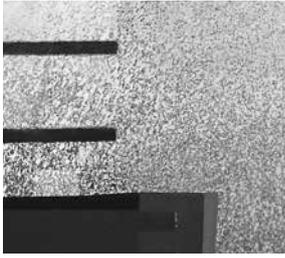
Hoy en día la identidad también forma parte de los imaginarios. El temor y la organización para la defensa del territorio ha reforzado en Tepoztlán la identidad étnica, que se configura, de acuerdo con Falomir, "en la medida en que la interacción entre grupos culturalmente diversos aumenta y en el grado en que lo hacen dentro de sistemas sociales complejos",<sup>21</sup> y articula un conjunto de representaciones colectivas e intereses de grupo, sobre todo de carácter político. A partir de una búsqueda de identidad social, la denominación de "brujos", que en algún momento pudo significar un estigma para los pobladores, se ha resignificado en un adjetivo amable y distintivo para diferenciarse de otros pueblos.

En Tepoztlán está presente esa interacción continua entre territorio y cultura con sus diversas connotaciones simbólicas, observables en su dinámica social. Corona y Pérez plantean que, en el enfrentamiento con intereses económicos, nacionales y extranjeros, con la clase política gobernante y los medios de comunicación, sus habitantes manifiestan su fuerte identidad con base en una noción de colectividad inmersa en una vida ceremonial que mantiene vigentes las redes de reciprocidad en los ámbitos familiar, comunitario e intercomunitario.

Esta se sostiene también en la veneración del Tepozteco, personaje protector cuya sacralización

<sup>20</sup> Ángel Julián García Zambrano, "El poblamiento de México en la época del contacto, 1520-1540", *Mesoamérica*, año 13, núm. 24, 1992, pp. 250, 253.

<sup>21</sup> Ricardo Falomir, "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?", *Alteridades*, vol. 1, núm. 2, 1991, pp. 7-12.



se fortalece mediante la tradición oral y el ritual, la promoción de su memoria histórica y su pasado como grupo indígena, y mediante “una relación con la tierra que alude a una construcción simbólica relacionada con lo sagrado y con su aliado protector, así como una matriz comunal en el uso y relación con la tierra”.<sup>22</sup>

A partir de los conflictos generados por la construcción de un club de golf en 1995, la población destituyó a las autoridades municipales y se fortalecieron los usos y costumbres para elegir a los representantes mediante la organización en barrios y mayordomías. Durante el movimiento de resistencia se utilizó la estructura comunitaria para colocar y vigilar retenes en las entradas principales del pueblo, así como para la custodia del palacio municipal.

El sistema de cargos religiosos adquirió funciones políticas por la magnitud del conflicto.<sup>23</sup> La oposición al club de golf fue un ejemplo de

organización para la defensa del territorio, que se vinculó con la defensoría legal y la asesoría de especialistas en torno a las llamadas *luchas verdes*, reivindicatorias de la defensa ambiental. Dicho movimiento es también simbólico, agente de producción cultural, y en él la identidad se revitaliza, pues alude al origen y la fortaleza indígena como un motivo de unificación para su propia defensa.<sup>24</sup> Lo que es más: la experiencia de lucha fortaleció tanto la identidad como la cultura política, mediante la organización comunitaria para enfrentar los embates de consorcios privados y grupos políticos ajenos a sus intereses.<sup>25</sup>

A partir de la tradición se recrean rasgos y valores colectivos que sirven como contexto y escenario para los ideales, actitudes y comportamientos de los habitantes de Tepoztlán, y en ello radica la fuerza de la comunidad para defender su patrimonio territorial, real y simbólico, es decir, su imaginario.

---

<sup>22</sup> Yolanda Corona y Carlos Pérez, “Los hijos del Tepozteco”, en Miguel Bartolomé, *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, vol. III, INAH, México DF, 2005, pp. 148-155.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 148-149.

<sup>24</sup> María Amalia Gracia, “Reseña de ‘Las luchas verdes. Los movimientos ambientalistas en Tepoztlán, Morelos, y el Cytrar en Hermosillo, Sonora’ de Mario Alberto Velázquez García”, *Región y Sociedad*, vol. XXII, núm. 49, 2010, pp. 265-271.

<sup>25</sup> Yolanda Corona y Carlos Pérez, “Los hijos...”, *op. cit.*, p. 155.